



MARTÍN J. FERNÁNDEZ ANTOLÍN • Rector de la Universidad Europea Miguel de Cervantes

«Hay titulaciones que se ofrecen en demasiados campus de la región»



Martín J. Fernández Antolín, rector de la Universidad Europea Miguel de Cervantes, en las instalaciones de I campus. / JONATHAN TAJES

M. RODRÍGUEZ / VALLADOLID

¿Qué queremos hacer con la Universidad? Es la pregunta que deja en el aire Martín J. Fernández Antolín, rector de la Universidad Europea Miguel de Cervantes, y el reto que tienen por delante las administraciones públicas y las universidades.

En el panorama actual, ¿ofrecer una opción educativa basada en grupos reducidos y enseñanza personalizada es determinante para captar nuevos alumnos frente a la enseñanza pública, ahora mismo en un momento crítico?

Creo que es una tendencia a la que estamos obligados todas las universidades, lo que pasa es que en una joven y pequeña es más sencillo generar inercias que, de alguna manera, respondan a lo que demanda la sociedad y a lo que demandan, también, los empleadores. Pero por otro lado, no creo que tengamos que ser únicamente una Universidad que se centre en trabajar la oferta docente por lo que pide el mercado. Estamos encontrando una línea donde, por nuestra identidad, debemos estar cerca de la sociedad. Creo que últimamente todas las universidades van a estar ahí, lo que ocurre es que hablamos de universidades en la región que tienen ocho siglos y cambiar modelos, patrones e inercias es más complicado. Pero estoy seguro que tienen eso en mente y lo van a hacer.

¿Está afectando la crisis y esta etapa de cambios y de replanteamientos a las demandas educativas de los alumnos y a la propia oferta educativa?

En el caso de una universidad privada se nota. Lógicamente hay un descenso ligero en la demanda, pero creo que hay, en términos generales, un mensaje extraño en cuanto a la Universidad co-

mo institución. Deberíamos aprovechar para ver exactamente qué queremos de la Universidad en general. Nosotros somos pequeños y funcionamos conforme a unos parámetros muy claros. Buscamos una enseñanza que sea personalizada, de calidad, dirigida a ámbitos en los que creemos que podemos aportar algo a la sociedad, pero tenemos que hacer una reflexión más profunda. Saber qué más podemos ofrecer a la sociedad.

¿En qué sentido?

Hemos perdido, en general, como universitarios el espíritu de vanguardia que deberíamos tener, pero también estamos perdiendo la capacidad de escuchar a la sociedad. En este momento, incluso si la coyuntura variase, estamos sujetos a repetir modelos equivocados que nos han traído a situaciones que de alguna manera se pretenden corregir ahora. Pero como no sabemos qué queremos hacer con la Universidad, qué se puede pedir a la universidad, difícilmente vamos a acertar en la toma de decisiones. El momento de crisis, por un lado, a nivel pequeño, en nuestra universidad, se nota porque hay menor demanda y eso hace que nuestro compromiso aumente con las personas que llegan, por el esfuerzo económico que llevan a cabo. Pero por otro lado, hay una crisis más profunda, donde creo que vamos nos vamos a centrar en cuestiones menores, como la subida de tasas, en lugar de pensar qué queremos hacer con el sistema universitario, que no sabemos muy bien cómo gestionarlo.

¿La subida de tasas en la pública puede derivar alumnos a la privada? ¿Qué les diferencia para que el estudiante se decante por ella a similitud de coste?

Nosotros siempre hemos

«Hay que repensar el mapa de titulaciones y, a la vez, evitar que los estudiantes de aquí se vayan a otras regiones en busca de titulaciones que no ofrecemos aquí»

«Tenemos que conseguir que la movilidad entre los ciclos superiores de FP y los estudios universitarios sea fluida, en un sentido y en otro»

«Tenemos que ver dónde está el límite de inversión en ciencia y en I+D y a qué queremos llamar I+D»

apostado por el hecho diferencial de los grupos reducidos, de la vinculación de nuestros profesores con líneas de investigación presentes en el mercado laboral, con una capacidad de respuesta quizá mayor a la que pueda presentar una universidad grande como las públicas de la región, que son de calidad pero tienen unos recursos menos flexibles a la hora de responder a lo que demanda la sociedad, ... Estos son los pilares en los que funcionamos. Nuestras tasas de inserción laboral, lógicamente, se resienten pero seguimos buscando que nuestros estudiantes, a través de múltiples mecanismos, puedan tener

una posibilidad de insertarse en el mercado laboral y que lo conozcan antes de salir a él.

¿Hay penalización social a la enseñanza privada? y si la hay, ¿a qué lo atribuye?

Creo que es un mito que se creó hace muchos años, que venía a responder a patrones de una universidad privada más elitista más para las clases altas, no para la clase media, que es la que accede también a la privada. Nuestras tasas de éxito y de conclusión de estudios están en los niveles de las públicas más exigentes. Aprobar aquí no es más fácil que en la Universidad de Valladolid, lo que ocurre es que hay una tasa

de abandono menor porque hay un compromiso mayor por parte de las familias porque hay un desembolso económico. Pero también, por nuestra parte, hay una responsabilidad muy grande porque pretendemos estar a la altura de ese esfuerzo económico que están haciendo las familias. Hay que ofrecerle todo al alumno para que su proceso de aprendizaje sea lo más breve y exitoso posible, pero eso no quiere decir que el que tenga que suspender no vaya a suspender.

En ese repensar el modelo universitario del que habla, ¿hay demasiados estudiantes universitarios frente a la opción de los ciclos superiores de FP?

Tenemos que buscar la consolidación de los dos sistemas, tanto de los ciclos superiores de FP como de la formación universitaria, y sobre todo del tránsito de uno a otro y de otro a uno. Los ciclos superiores de FP son enseñanza superior; un estudiante de estos ciclos, de alguna manera, tiene un reconocimiento como un estudiante universitario; no tiene las mismas competencias. Tenemos que conseguir que la movilidad en un sentido y otro se vaya generando. No creo que sobren estudiantes universitarios, creo que en muchas ocasiones es el propio mercado laboral el que es más refractario a incorporar universitarios en sus entornos laborales y formarles a partir de lo que ellos vienen desarrollando. También hay una queja paralela, que es la falta de I+D+i en las pymes. En nuestra región esto es así y sin embargo desde esas pymes dicen que hay una sobrecualificación de los trabajadores. Debemos ver de qué manera esos estudiantes universitarios pueden aportar a las empresas; hay que ver cómo hay que insertarlos; de qué manera hay que vin-



cular parte de su trabajo a I+D+i, además de estar haciendo otro desempeño laboral,... No sé si ahora lo que tenemos que hacer es cerrar el grifo y condenar a toda una generación a que la universidad ya no es para ellos. Nuestra responsabilidad como sociedad es saber encontrarles el acomodo oportuno.

¿La Universidad puede o debe reciclar a profesionales con o sin titulación para adaptarse a la demanda del mercado laboral?

Nosotros estamos haciéndolo. Tanto en la incorporación de personas que han cursado ciclos superiores como en la oferta de títulos propios y de postgrado, pero esa línea no deja de ser una posibilidad más. Damos una respuesta a los que ya están en el mercado. Estamos trabajando con la Dirección General de Formación Profesional y Enseñanzas Especiales para ver de qué manera se puede vehicularizar el tránsito entre un camino y otro.

¿La educación on-line es una opción válida?

Es una alternativa más. No creemos que la formación on-line sea válida para todas las titulaciones. La vinculación práctica de algunas titulaciones con el currículum y la adquisición de competencias únicamente se puede adquirir a través de la formación presencial o semipresencial, por eso la formación on-line sólo está bien para algunas titulaciones. Esto no quiere decir que en nuestro modelo no haya la posibilidad de abordar lo que puede ser formación semipresencial. Lo que sí que hacemos es incorporar todo lo que tiene que ver con formación on-line en el desarrollo habitual de las tareas que hacen los estudiantes. Pero no se puede renunciar a la parte formativa de estar en contacto con sus compañeros y profesores, según nuestro modelo.

¿Cómo está influyendo la sintetización de mensajes de las redes sociales en el aprendizaje de los universitarios?

Hay un cambio sustancial. Hace 25 años el acceso a los contenidos de los temarios se reducía a la bibliografía; actualmente los estudiantes están expuestos a multitud de información y quizá la última herramienta ha pasado a ser el libro, que no deja de ser el

«La educación on-line no es válida para todas las titulaciones. La vinculación práctica y la adquisición de competencias sólo se puede adquirir presencialmente»

recurso universitario por excelencia, que ayuda a la autogestión del conocimiento. Para los profesores es terriblemente complicado enganchar a los estudiantes a través de un único canal.

¿Y eso hace que se simplifique el mensaje del profesor?

Los mensajes simplificados

de lo que hay detrás. La simplificación del pensamiento tiene que ser síntesis pero la síntesis supone un ejercicio intelectual; lo que no puede ser es que el estudiante se quede únicamente con la síntesis sino que hagan el ejercicio de reflexión.

Los centros educativos han conseguido incrementar su producción de I+D en plena crisis, ¿debe ser la apuesta de futuro?

Se ha despilarrado mucho dinero. Tenemos que ver dónde está el límite de inversión en ciencia y en I+D y a qué queremos llamar I+D. La Universidad en España hace muy buen trabajo pero ha habido una inflación de nominativa. Se ha llamado investigación a cuestiones que muy poco tenían que ver con algo que pueda aportar beneficio a la sociedad; era una I+D más centrada en el propio discurrir de los grupos de investigación, pero sin aportación al bien social. Hay que

Una forma de vernos muy diferente. Es una respuesta lógica al compromiso de una universidad que pretende hacer las cosas bien. Era un compromiso con la Consejería, con Valladolid y con Castilla y León. Y hemos sabido responder. Coyunturalmente ha llegado en un momento muy llamativo, pero para nosotros supone asentar las bases de un ulterior crecimiento, que tenemos intención de conseguir en docencia, en investigación y en transferencia a la sociedad. Creemos un 50 por ciento y se incrementa la capacidad de proyectarnos. También ayuda a que se vea que las universidades de Castilla y León no estamos paradas, que somos sistema y que nos movemos. Estamos construyendo ilusión en un momento malo. Es un brote de ilusión.

¿Supondrá también la oferta de nuevas titulaciones?

Hasta que la comisión acadé-

dades de la región e incluso, puede que sobre algún campus o universidad?

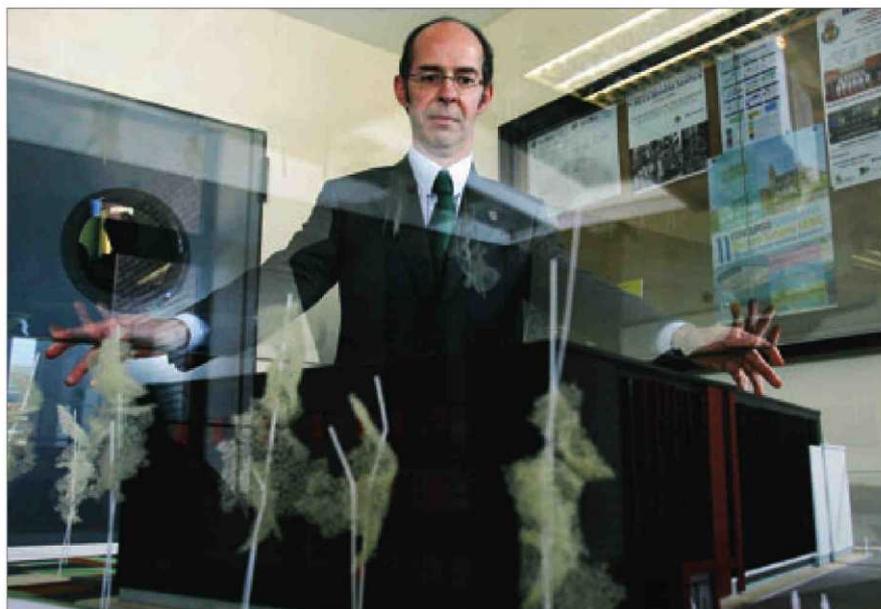
En Castilla y León es muy posible que haya una sobreoferta, aunque nosobren titulaciones. Hay titulaciones que se ofrecen en demasiados campus de la región. También puede que falte alguna titulación o hay titulaciones que tienen una demanda muy superior y hay que ver si se puede ofrecer en otros centros. Hay que ver el mapa en conjunto. Más que un exceso de titulaciones hay un exceso de oferta, es una opinión personal muy compartida por el resto de los rectores, y eso no es bueno porque va en contra de la especialización de las universidades. Hay que repensar y hay que, a la vez, evitar que los estudiantes se vayan a otras regiones en busca de titulaciones que no ofrecemos aquí. Lo que tenemos que hacer todos, públicas y privadas, es un mapa de titulaciones y un sistema universitario sólido; y donde las universidades públicas, en esta coyuntura, no llegan tenemos el compromiso o debemos asumirlo las privadas de llegar nosotros. Somos parte del sistema y de la solución, deben contar con nosotros.

¿Qué tal está la salud del profesorado universitario en un momento tan crítico?

Excelente. Hay gente muy bien formada. Las agencias que velan por la garantía del sistema así lo demuestran. Los resultados de investigación también lo certifican. Pero hay una cuestión que se tiene poco en cuenta y es que Bolonia ha supuesto un cambio y un esfuerzo para el profesorado, y se ha reconocido poco. En pocas ocasiones ha habido tantos y también formados.

¿Cuál es su ilusión en medio de la que está cayendo?

La mayor ilusión que podemos tener los que estamos en la Universidad es que no se la vea como un foco de problemas. Hay que saber orientar a la Universidad para que cuando cambie el rumbo del viento podamos cogerlo de nuevo y aprovechar para mejorar. A nivel de la UEMC, la mayor ilusión será ver terminado el nuevo edificio y ver que responde al crecimiento en titulaciones e investigación que queremos ofrecer.



El rector de la UEMC espera que el nuevo edificio responda al crecimiento en titulaciones e investigación. / JONATHAN TAJES

hay que dotarlos de contenido. Una imagen vale más que mil palabras pero detrás de una imagen hay mucho más que mil palabras. No importa que un estudiante sea capaz de sintetizar una idea en 140 caracteres, lo básico es que le haya quedado claro el concepto

optimizar los recursos que se dedican a la investigación. Hay que ser exigentes para que la traslación sea más rápida y beneficiosa para la sociedad.

Ustedes están haciendo una inversión importante en su nuevo edificio, ¿qué les aportará?

mica determine que ese edificio no va a acoger nuevas titulaciones no acogerá nuevas titulaciones. Tenemos la esperanza que ese nuevo edificio acoja nuevas titulaciones, claro que sí.

Aunque, ¿es posible que sobren titulaciones en las universi-